

DEJAR LA SALA DE CONCIERTO

La ejecución de las 18 horas de Vejaciones de Satie, El Anillo de Wagner y el Bayeuther Festspielhaus - construido sólo para éste, La Casa de Ensueño de La Monte Young: el concepto de una música perceptiva y eterna - o también proyectos en los cuales yo mismo pude participar, como el proyecto "Kunst der Klangzucht" en Linz, 1994, un mega-concierto de 3 días compuesto de otros conciertos; el proyecto del amanecer y atardecer realizado junto a otros 8 compositores en Rümlingen, 1997; o el proyecto de la Iglesia de Zions en Berlín que tuvo lugar en la tarde de cada martes durante 3 años.

Todas éstas son transgresiones de una situación de concierto dada que nos permiten reconsiderar las condiciones de la música y su necesidad.

Dejar la sala de concierto y dar la espalda a los aplausos. La sala y los aplausos son componentes de un ritual que ya no se percibe. ¿Pero realmente esto no fue todo lo que suponíamos que era la percepción?

Privar a los músicos de la sala de concierto no es una catástrofe mayor que quitar a los pintores sus lienzos. La pintura continúa. Aún existe la música. Y de hecho, una música que percibimos junto con todos sus supuestos fundamentales.

Sólo que estos supuestos no son sólo notas.

(P.A. 9/97, Traducido por Sergio Bové)